

del uitoto y demuestra que estos indígenas han logrado asimilar "lo otro" asignándole un espacio en su mitología, es decir, transportándolo al pasado.

Otra cosa muy distinta sucede con la mitología de los aguarunas, publicada por Aurelio Chumap, Lucía y Manuel García Rendueles en 1979. En cuanto a esta etnia peruana, que pertenece a otro ámbito cultural y cuya historia ha seguido derroteros distintos de los de los uitotos, la autora llega a la conclusión de que sus relatos míticos se caracterizan más bien por la ausencia de referencias a "lo otro", aun cuando sí se observa una cierta preparación del terreno para enfrentarlo.

En la parte final del trabajo se ponen de relieve tanto los aspectos compartidos como las diferencias que se encontraron en los textos analizados. A modo de conclusión se subraya la importancia que tiene la palabra mítica para el indígena, como un elemento que afianza su propia identidad frente a las amenazas provenientes de la confrontación con la cultura del blanco.

La estructura del libro refleja claramente los diferentes pasos dados en la investigación. Los resultados del análisis, presentados con prudencia, demuestran que son el fruto de una lectura atenta y de la capacidad de llegar, a partir de los hechos observables, a una interpretación consistente que revela aspectos importantes del pensar indígena.

GABRIELE PETERSEN DE PIÑEROS
Universidad Nacional

En la Biblioteca "Ezequiel Uricoechea", núm. 11, el Instituto Caro y Cuervo publicó las ponencias presentadas en el tercer Seminario-Taller que sobre los estudios de las lenguas aborígenes colombianas realizó el Caro y Cuervo, con el patrocinio de Colciencias, el Comité Nacional de Lingüística Aborigen y el Comité Asesor del Estudio Preliminar del Atlas Etnolingüístico Colombiano.

La Biblioteca "Ezequiel Uricoechea" es una serie que edita el Instituto y que oficializa el interés institucional por las culturas que conforman también nuestra nacionalidad y contribuyen a definir nuestro perfil continental.

Los Seminarios, realizados entre 1986 y 1988, reunieron a expertos en lingüística amerindia, alfabetización, etnología y antropología, que establecieron prioridades en la investigación y acción en los territorios y comunidades aborígenes.

El primer Seminario-Taller (junio de 1986) trabajó el problema de la conformación de alfabetos en lenguas indígenas, y de él surgieron una serie de **conclusiones** y **recomendaciones** que "unificaron" el uso de las ortografías de las lenguas indígenas que, partiendo de las estructuras fonológicas y gramaticales, deberían llevar al uso de grafías que coincidieran "con el uso ortográfico del español".

En el segundo Seminario (marzo de 1987), se trató el tema "Denominación de lenguas y etnias indígenas de Colombia". En esta ocasión se proponen tres recomendaciones para que los investigadores puedan

coincidir en unas formas generales de denominación de los grupos indígenas, que eviten una multiplicidad de formas y, por lo tanto, de equívocos.

El tercer Seminario-Taller, realizado en febrero de 1988, trabajó sobre el **Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas de Colombia**.

“Las recomendaciones y conclusiones de estos seminarios son el marco de referencia obligatorio para el **Estudio preliminar del Atlas Etnolingüístico de Colombia**” y de gran utilidad, además, en “la política educativa para los indígenas que adelanta el Ministerio de Educación Nacional” (**Noticias Culturales**, núm. 34, enero-febrero de 1988).

Las **Memorias** que ahora reseñamos contienen las ponencias presentadas en el último Seminario-Taller. La coordinadora de los seminarios, María Luisa Rodríguez de Montes, dice, en las páginas iniciales del libro, que los especialistas en lenguas aborígenes que participaron en el tercer evento “presentaron un diagnóstico del estado actual de la clasificación de lenguas pertenecientes a las familias lingüísticas chibcha, arawak, guahíbo, tucano, chocó, quechua; quedando pendientes las familias lingüísticas caribe, bora, macú-puinave, sáliba, witoto, barbacoas, peba-yagua, tupí-guaraní, y lenguas llamadas independientes, aisladas o de difícil filiación como el andoque, cofán, ticuna, etc.”.

En esta obra se presentan “propuestas, formulaciones y aportes” sobre el primer grupo de familias lingüísticas mencionadas, que seguramente “marcarán nuevos derroteros a las clasificaciones tradicionales”.

Después de este “prólogo”, se transcriben las ponencias: se inicia con un resumen de la presentada por Bernard Pottier, de la Universidad de la Sorbona, titulada “Problemática del estudio tipológico de las lenguas amerindias”, que, a manera de conclusión, nos sugiere que “para el mejor conocimiento de las lenguas sería conveniente establecer un tipo de cuestionario que tenga como finalidad agrupar en grandes categorías semántico-contextuales una gran cantidad de fenómenos observados. Es decir que con base en la experiencia que aporta el conocimiento de un buen número de lenguas, podrían formularse algunos temas a partir de ejes de continuidad de **más** hasta **menos**, en un campo determinado. Después de utilizar esos cuestionarios quedará un residuo constituido por las verdaderas características de las lenguas.

“Finalmente, no deben olvidarse los estudios tipológicos como complemento y ayuda de los análisis de interpretación genética” (María Stella González de Pérez, **Noticias Culturales**, núm. 34, enero-febrero de 1988, pág. 5).

Luego sigue la ponencia de Mary Ritchie Key de la Universidad de California, Irvine: “Situación actual, tareas y problemas de la clasificación de las lenguas indígenas en Suramérica”, que sugiere la necesidad de una estrecha “cooperación entre investigadores y países, así como el intercambio y discusión de los temas en cuestión”, utilizando las técnicas de la lingüística comparada, que podrían darnos un “panorama más claro y preciso del gran acervo de lenguas existentes en Suramérica”.

El siguiente trabajo es el de Alfredo Torero de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima: “Principios metodológicos para el estudio de la familia lingüística quechua”.

El anterior estudio es producto del interés que desde la infancia ha tenido el autor por esta lengua. Así, de la preocupación social por los grupos humanos quechuas se pasó al estudio de su habla, "pero los primeros contactos nos aclararon que no había inteligibilidad entre muchos grupos de ellos y que el habla específica que nosotros llegamos a conocer (dialecto de Pacaraos) no lo entendían individuos de otras zonas" (*Noticias Culturales*, núm. 34, pág. 10).

Después de la ponencia de Alfredo Torero, Abadio Green Stocel, de la Organización Nacional de Indígenas de Colombia, ONIC, presentó un saludo en el que agradeció los seminarios y resaltó la importancia que ellos tienen para las comunidades indígenas del país.

El artículo de Adolfo Constenla Umaña, de la Universidad de Costa Rica, "La familia chibcha", se fundamenta en los principios metodológicos con que se han efectuado las clasificaciones del chibcha, que señalan "que las relaciones comprobadas son menos de las que se han propuesto; la determinación de las relaciones más o menos estrechas entre las lenguas se encuentra en una etapa incipiente; las clasificaciones existentes establecen una agrupación sumamente grande en muchos casos" (María Trillo Amaya, *Noticias Culturales*, núm. 34, pág. 12).

La ponencia: "Una visión panorámica de la familia lingüística Arawak", del lingüista David L. Payne, del Instituto Lingüístico de Verano del Perú, se dividió en tres aspectos: 1. El estudio comparativo de las lenguas Arawak es incipiente, 2. Estudios recientes han distinguido entre las lenguas Maipure y las Arawak, y 3. Sólo se logrará una reconstrucción del proto-Maipure cuando haya datos léxicos más confiables sobre más de la mitad de las 35 lenguas existentes.

El trabajo del profesor Esteban Emilio Mosonyi, de la Universidad Central de Venezuela, "Algunos problemas de clasificación de las lenguas Arawak (Colombia-Venezuela)", concluye diciendo que es de indiscutible prioridad "el estudio sincrónico exhaustivo de cada lengua individual en un contexto de planificación lingüística y cultural con miras a su revitalización, supervivencia y desarrollo endógeno".

Y es que es indispensable la consolidación de una lengua y de un meta-lenguaje "capaz de generar palabras y giros expresivos para cubrir los conceptos originados por el contacto intercultural con la sociedad envolvente y cuya representación simbólica estaba lógicamente ausente de la cultura tradicional".

Francisco Queixalós, del Centro Nacional de la Investigación Científica de París, y de la Universidad de los Andes de Bogotá, habló de "Lenguas y dialectos de la familia lingüística Guahíbo", donde intentó una clasificación de la familia sobre listas de vocabularios e hizo una relación con las lenguas guahíbas como el pamigua, el kofán y las lenguas arawak.

Las ponencias de Olga Ardila, de la Universidad Nacional, y de Elsa Gómez-Imbert, del Centro Nacional de Investigación Científica de París, fueron sobre las lenguas tucano-orientales. La de Olga Ardila, titulada "La familia lingüística tucano-oriental: estado y perspectivas de investigación", hace una evaluación de los estudios que sobre las relaciones de proximidad lingüística presentan, entre sí, las lenguas de la familia tucano, clasificadas como lenguas de la selva andina.

El trabajo de Elsa Gómez-Imbert, "Problemas en torno a la comparación de las lenguas tucano-orientales", tiene dos objetivos: a. Hacer algunas observaciones de carácter lingüístico, teniendo en cuenta los resultados de la aplicación del método léxico-estadístico y de algunos rasgos detectados en estas lenguas, y b. Introducir algunas observaciones de carácter sociolingüístico imposibles de olvidar en una empresa de reconstrucción lingüística en el Vaupés.

"Dialectología Chocó" se llamó el trabajo de Mauricio Pardo R., de la Secretaría de Educación de Antioquia y Codechocó, y de Daniel Aguirre L., del Posgrado de Etnolingüística de la Universidad de los Andes, que después de una pormenorizada relación de estudios lingüísticos e intentos de clasificación del grupo chocó, hacen un riguroso análisis del trabajo de Paul Rivet, "La lengua chocó", publicado en 1943, y culminan con una relación de las denominaciones dadas a los choques y un estudio de los grupos dialectales de esta familia, en el que se transcribe el esquema fonológico de Loewen, que propone cuatro sistemas fonológicos y, al interior de ellos, subdivisiones dialectales en el nivel léxico.

Las conclusiones del Seminario, recogidas por Jon Landaburu, de la Universidad de los Andes, establecen "la necesidad de realizar trabajos descriptivos que presenten datos fonéticos y fonológicos confiables".

Así que todos deben "estar atentos para que la sobrenotación fonética no oscurezca la comparación y no se pierda la unidad funcional que da nacimiento al cambio sistemático cuando se pasa de una lengua a otra. Para el trabajo comparativo es fundamental el conocimiento de los mecanismos de flexión, derivación y composición de las lenguas, la separación exacta de lexemas y gramemas; sólo esto permite una comparación en términos lexicales y gramaticales".

"El gran desafío para quienes trabajan lenguas aborígenes está en lograr una reconstrucción semejante a la que Meillet obtuvo con las lenguas indoeuropeas. Esto sólo se logrará saliendo de la recolección de listas de 100 y 200 palabras, las cuales generalmente dan muestras ínfimas de cambios significativos y metafóricos".

Al final de este libro se presenta una "Bibliografía selecta de recientes estudios comparativos sobre lenguas indígenas suramericanas", de Mary Ritchie Key, de la Universidad de California, Irvine.

LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ
Instituto Caro y Cuervo

MARTÍNEZ, María Cristina. **Instrumentos de análisis del discurso escrito.** Cali, Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 1994.

En el análisis del discurso se han construido diversas perspectivas de investigación; una de ellas se encuentra orientada hacia la integración del lenguaje como conocimiento y el lenguaje como comunicación. Esta unión se convierte en una estrategia eficaz para analizar el discurso como una fuerza generadora de sentido a través de la interdisciplinariedad.